

LOS CELTAS ANTIGUOS Y MODERNOS

John Collis

Universidad de Sheffield

En este trabajo quiero describir el origen de la definición moderna de los celtas, explorar de donde proceden los conceptos subyacentes en esta definición, y quizá mostrar que muchas son falsas para la Península Ibérica. (Collis 1997a, 1997b).

LA DEFINICIÓN ANTIGUA

No sabemos cuál fue la definición antigua, e incluso ni siquiera si fue una definición. En las fuentes antiguas el uso y el vocabulario es diferente de un autor a otro. En griego tenemos dos nombres, *Keltoi* y *Galatoi*, y en latín también, *Celti* y *Galli*. Para algunos autores, los dos nombres son diferentes; Para Diodoro Sículo los *Celtoi* estaban al oeste del Rin, y los *Galatae* al este; pero para César *Celti* y *Galli* son los mismos. Para otros autores como Éphoro, *Celtoi* es el nombre para designar a todos los bárbaros occidentales; para otros como César, solamente designan algunas tribus en el centro de la Galia, en contraste con los *Belgae* en el norte, los *Germani* en el este y los *Aquitani* en el suroeste.

La definición no es lingüística. Está claro que los *Belgae* y los *Britanni*, y quizá los *Aquitani* también hablaron dialectos de la misma lengua que los *Celti*. En su obra *Germania*, Tácito dice que algunas tribus germánicas - los *Aestronex*, los *Limbrí* y los *Gothuni* hablaban *Britannice*, la misma lengua que los habitantes de *Britannia*, y no un dialecto germánico; no sabemos si tenía razón. Las descripciones del aspecto y las costumbres de los Celtas son generalmente estereotipos, y a menudo derivados de otros autores; César, Estrabón, y Diodoro Sículo han utilizado la *Etnographia* de Posidonio (Tierney 1960).

Pero es cierto que hubo gente en el mundo antiguo que se consideraba Celta. César ha dicho que las tribus de la Galia central a las que los romanos llamaron *Galli*, se habían llamado *Celti*, y Marcial ha dicho "soy medio

celta, medio ibero". En el siglo V d.C., Sidonio Apollinaris pidió perdón en *Arvernia* por el acento céltico de sus compadres.

CELTAS EN GRAN BRETAÑA

Con Sidonio Apollinaris los Celtas desaparecen casi completamente de la literatura medieval, que no reaparecen hasta el Renacimiento, en el siglo XVI. Para nosotros, el autor más importante es un protestante escocés, George Buchanan (1582), quien en su historia de Escocia, publicada en 1582, busca el origen de la población indígena. Después de una deconstrucción de los mitos medievales, del Troyan Brutus, del griego Gaythelos (Gael) y de la princesa Scota, Buchanan empleó los métodos recomendados por Plinio: un análisis comparativo de las lenguas, las religiones y los topónimos indígenas con los de los países vecinos. Respecto a los topónimos, construyó a partir de las fuentes antiguas una lista de los acabados en *-briga*, *-dunum* y *-magus*, lo que supone una innovación importante. Los resultados de su investigación le llevaron a proponer tres inmigraciones a Irlanda y Escocia: los *Pictos* desde la región Báltica, los *Galli/Britanni/Belgae* desde el norte de la Galia, y los Celtas desde la Península Ibérica.

Por primera vez, Buchanan mostró la existencia de un grupo de lenguas prerromanas en el oeste de Europa: las lenguas gálicas. La denominación genérica procede de una de las variantes regionales en las que fueron divididas: las del sur de Francia, las de España, las de Irlanda y las de Escocia. La hipótesis de Buchanan no fue totalmente aceptada: tenemos, por ejemplo, sólo referencias parciales a Buchanan junto a los mitos medievales en una obra muy influyente, la *Britannia* de William Camden, publicada por primera vez en 1587, pero el concepto de que la población indígena era al menos en parte céltica, ya había sido inculcado (Camden 1806).

LAS LENGUAS "CÉLTICAS"

La definición moderna de Celtas como la gente que habla una lengua céltica aparece por primera vez en la obra de Paul-Yves Pezron *Antiquité de la Nation et de la Langue Celtique* (1703; Jones 1705), un monje bretón que pensó que la lengua bretona era el último vestigio de las lenguas originales formadas en la época de la Torre de Babel, explicando sus similitudes con otras lenguas antiguas como el griego y el latín a través de la dominación antigua de estas gentes por los Celtas, cuyos últimos restos se hallarían en Bretaña y el país de Gales, aunque no dijo nada de Irlanda y Escocia.

Al mismo tiempo que Pezron escribía su libro, un galés, Edward Lhuyd, reunía información sobre los monumentos antiguos y las lenguas autóctonas de Gran Bretaña e Irlanda (Lhuyd 1707). Por fin se publicaba un diccionario comparativo, la *Glossography del Irlandés, el Bretón y el Galés*, una publicación sin rival hasta el siglo XIX. Este autor capó, por ejemplo, la diferencia entre las lenguas con P y con Q. Este diccionario era descrito como "céltico", quizá bajo la influencia de Pezron, pero en su introducción se advierte que Lhuyd había comprendido que el término céltico no se aplicaba correctamente a las lenguas insulares. Pero aún así, la concepción de que todas las lenguas insulares eran "célticas" y que todas las gentes que hablan una lengua céltica son "Celtas" era comúnmente aceptado en el curso del siglo XVIII, y también que los habitantes autóctonos de la Gran Bretaña e Irlanda eran celtas (Morse 1999; James 1999).

La siguiente contribución importante fue el descubrimiento por Sir Henry Jones de la unidad de las lenguas indoeuropeas. Durante un corto espacio de tiempo se dudó si las lenguas célticas eran indoeuropeas o no, pero la prueba definitiva se aporta en el libro *The Eastern Origin of the Celtic Nations* escrito por John Coles Prichard (1831). Prichard era médico y antropólogo; quizá el fundador de la Antropología física moderna (Stocking 1973). Estaba interesado en las diferencias físicas entre las razas humanas (1813). Creía en una creación única de la Humanidad, y en una evolución muy rápida. Si esta evolución pudo ser tan rápida (todas las diferencias interraciales en sólo seis mil años) ¿cómo seguir la dispersión de la población humana? Creyó que las lenguas eran más definitivas que el aspecto físico (por ejemplo, la relación lingüística por encima de las diferencias entre los escoceses, los galéses y los irlandeses). Buscó un origen de los celtas en el Este de Europa.

EL ARTE "CÉLTICO"

A mediados del siglo XIX asistimos al reconocimiento de que los estilos de arte eran típicos de muchas

gentes, no solamente de la antigüedad —un arte griego, romano, egipcio, vikingo— sino también de la etnografía. Los eruditos intentaron definir estos estilos —en Gran Bretaña romano, sajón, vikingo— pero había otro estilo identificable, un arte definido por John Kemble por sus líneas curvilíneas en forma de trompeta como las existentes, por ejemplo, en el broche de Tara, descrito en 1850. Este arte fue datado en los siglos VII, VIII y IX d. C. a partir de los Evangelios de Lindisfarne. Como parecía ser un arte autóctono, fue llamado "arte céltico". Pero rápidamente, otros objetos más antiguos, prerromanos, eran identificados, como el escudo de Battersea, publicado como "céltico" por Cumming en 1858. En 1863 Augustus Franks publicó más objetos —armas, arreos de caballo— como pertenecientes a un arte céltico prerromano ("Late Celtic Art"), de la misma forma que se identificaron rasgos equiparables en Europa, como por ejemplo en La Tène en Suiza (Kemble et al. 1863). Pero la existencia de un arte indígena en Europa central no fue aceptada durante casi cincuenta años, hasta la aparición de los trabajos de Joseph Déchelette en 1924.

LOS CELTAS Y LA ARQUEOLOGÍA

Autores como Prichard propusieron el este de Europa como foco de origen de la población céltica europea, y hallamos el mismo concepto en otros autores como Amédée Thierry en Francia, que publicó un libro sobre los Celtas en 1828, *Histoire des Gaulois*. En este libro se hace referencia a las tribus célticas anteriores a la invasión de Italia en los siglos V y IV a.C. con la misma distribución geográfica que describe César tres siglos más tarde. Pero con el desarrollo de la ciencia en el siglo XIX estos conceptos se vieron transformados. Cuatro avances son importantes en relación a nuestro problema de la evolución de los Celtas:

1. La teoría de la evolución de Darwin, que dio la posibilidad de una cronología mucho más larga.
2. La idea del origen de las lenguas indoeuropeas en el este de Europa. Este concepto plantea la posible existencia de una población pre-indoeuropea en el oeste de Europa, y la pregunta de ¿cuándo han llegado las lenguas indoeuropeas y las célticas?
3. El desarrollo de la Arqueología con una cronología cada vez más precisa, comenzando por las "tres edades" de Christian Thomsen, hasta los sistemas de Oscar Montelius, Paul Reinecke y Joseph Déchelette al principio de este siglo.
4. La concepción de "Culturas" arqueológicas típicas de diferentes grupos étnicos.

En el ámbito de la Arqueología, las publicaciones más influyentes son las de Henri d'Arbois de Jubainville, catédrico de estudios célticos en París a finales del siglo XIX. Sus ideas se fundaban únicamente sobre las fuentes escritas, y de vez en cuando son un poco fantásticas (d'Arbois de Jubainville 1863). Para este autor, en Francia se habían sucedido cuatro grupos prehistóricos:

1. Los hombres de las cavernas, como el ciclope Polifemo, anteriores al 6000 a.C.
2. Un imperio ibérico hacia el año 6000 a.C., cuya población procedía de la Atlántida.
3. Un imperio ligu, cuya población, de estirpe indo-europea, habría introducido la agricultura.
4. Un imperio céltico: los Celtas habrían llegado a Francia alrededor del 500 a.C. e irían reemplazando lentamente a los ligures.

En contraste con Amadée Thierry, d'Arbois de Jubainville establece la localización de las tribus célticas en Francia después de la invasión de Italia, creyendo que anteriormente los Celtas se hallaban en el sur de Alemania, alrededor de las fuentes del Danubio, como escribió Herodoto, y al norte de los Alpes, según Polibio (d'Arbois de Jubainville 1904).

D'Arbois de Jubainville no empleó nunca la Arqueología, pero en dos obras de finales del siglo XIX Bertrand y Reinach intentaron confrontar las fuentes históricas con las arqueológicas, sobre todo con los hallazgos hallstáticos del norte de Italia y el sur de Alemania (Bertrand 1889; Bertrand & Reinach 1894). Ya en 1863 de Morillet hizo una comparación entre las tumbas de Marzabotto en Italia y las del norte de Francia, quizás buscando una prueba de las migraciones célticas, sobre todo la de los Senones (de Morillet 1870-71). De acuerdo con la división de la Edad del Hierro en "Hallstatt" y "La Tène" por Hildebrand en 1874, aquellos hallazgos fueron datados a comienzos de la época de La Tène.

En la obra sintética de Joseph Déchelette *Le Manuel d'Archéologie*, todas estas líneas de investigación quedan unidas, dando como resultado la aparición de un concepto y definición de los Celtas que es la base de todas las obras populares y especializadas sobre los Celtas, como las de Powell (1958), Filip (1960), Cunliffe (1997), etc., naturalmente con algunos matices interpretativos:

1. Tenemos la localización de origen de los Celtas al norte de los Alpes, siguiendo a d'Arbois de Jubainville y Bertrand, sobre todo en el siglo V a.C. (en una zona donde sólo Herodoto indica Celtas, si aceptamos que el Danubio nace en el territorio de los Celtas).

2. Déchelette hace una correlación entre esta localización con la distribución de las tumbas ricas de Hallstatt y La Tène en los siglos VI y V a.C. Según este autor, sepulturas con objetos similares, por ejemplo en Bohemia, serían también célticas, aunque no tengamos fuentes escritas que lo confirmen.

3. Con una cronología precisa, Déchelette comienza a hablar del origen de los Celtas empleando la Arqueología y proponiendo una continuidad de la cultura Hallstatt-La Tène en esta región.

4. Hasta Déchelette, la utilización del concepto de un arte céltico indígena, el arte de La Tène, es solamente hallado en obras insulares como la de Franks. Con una cronología más precisa, Déchelette pudo rastrear el origen de este estilo artístico en el norte de Francia, el sur de Alemania y en Bohemia.

5. Como la mayoría de estas sepulturas son inhumaciones extendidas, Déchelette identificó esta modalidad con el rito céltico, en contraste con la inhumación flexionada de los Ligures, y la incineración de los Germani y los Belgae.

6. Surge el concepto de una cultura "céltica", pero Déchelette tuvo problemas para definirla desde una perspectiva étnica. Solamente en autores posteriores hallamos la ecuación más estricta La Tène-Celtas.

Pero toda esta interpretación se basa en la hipótesis de que los Celtas no son autóctonos del oeste de Europa. También es necesario hacer una distinción entre un origen genético y un origen lingüístico, porque no son necesariamente lo mismo.

Tenemos dos alternativas para la distribución de los Celtas en el siglo V a.C.: la interpretación de d'Arbois de Jubainville, Bertrand y Déchelette que sitúa a los Celtas en el norte de Francia y al este del Rin, y la interpretación más antigua de Thierry. La relación entre "La Tène" y los Celtas es mucho menos exacta si seguimos a este último autor. Recientemente Christopher Pare ha publicado (Pare 1991), sin discusión, un mapa de las invasiones célticas que contrasta con el mapa generalmente utilizado en las obras populares. Se basa únicamente en la historia de Livio, en la que se dice que la tribu más importante en época de César es la de los *Buriges*, asentada alrededor de *Avaricum* (Bourges). Resulta interesante que el asentamiento más rico en importaciones mediterráneas sea Bourges. (Quizá Thierry tenía razón, pero en la Francia central de los siglos VI y V a.C. existe un problema arqueológico: es una región donde no tenemos sepulturas de la Edad del Hierro.

CONCLUSIÓN

1. Las fuentes antiguas son ambiguas, y no es posible localizar el origen de los Celtas.
2. El concepto de Celtas en Gran Bretaña es una invención moderna.
3. La adopción del nombre "Celta" por el grupo de acuerdo con el criterio lingüístico es errónea.
4. Incluso el uso de la definición actual de "Celtas" como un pueblo que habla una lengua celta no puede extenderse al mundo antiguo.
5. La interpretación del arte de La Tène como "celta" depende de la definición moderna de los celtas y no es aceptable.
6. La correlación de una cultura de La Tène como celta se basa en una interpretación de las fuentes antiguas que quizá sea falsa.
7. La metodología basada en el paradigma "cultura de La Tène" igual a "lengua celta" igual a "Celtas" es la misma que la interpretación de Kossinna (1911) para los Germanos, y no es aceptable.
8. Esta metodología está mediatizada por una interpretación política y racista de la Arqueología, y debemos rechazarla.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAND, A. (1889): *Archéologie Critique et Gauloise: mémoires et documents relatifs au premiers temps de notre histoire nationale*. Paris, Ernest Leroux.
- BERTRAND, A. & REINACH, S. (1894): *Les Celtes dans les Vallées du Pô et du Danube*. Paris Ernest Leroux.
- BLACK, R. GILLIES, W. & Ó MAOLALAGH, R. (eds.), (1999): *Celtic Connections*, Vol. 1. Proceedings of the Tenth International Congress of Celtic Studies. East Linton, Tuckwell Press.
- BUCHANAN, G. (1882): *Resum Scotticarum Historiarum*. Edimburg, Alexander Arbuthaet.
- CAMDEN, W. (1806): *Britannica: or a chronological description of the flourishing kingdom of England, Scotland and Ireland and the islands adjacent; from the earliest antiquity. Translated from the edition published by the author in 1607, enlarged by the latest discoveries, by Richard Gough*. London, John Stockdale. Second Edition.
- COLLIS, J. R. (1997a): *Celtic myths*. *Antiquity* 71: 195-201.
- COLLIS, J. R. (1997b): *The origin and spread of the Celts*. *Studia Celtica* 30: 17-34.
- COLLIS, J. R. (1999): *George Buchanan and the Celts of Britain*. In R. Black, W., Gillies & R. Ó Maolalagh (eds.), *Celtic Connections*, Vol. 1. Proceedings of the Tenth International Congress of Celtic Studies. East Linton, Tuckwell Press. Pp. 91-107.
- CUMING, H. S. (1858): On further discoveries of Celtic and Roman remains in the Thames of Battersea. *Journal of the British Association* 14: 326-330.
- CUNLIFE, B. W. (1997): *The ancient Celts*. Oxford, Oxford University Press.
- D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. (1863): *Premiers Habitants de l'Europe*. Paris.
- D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. (1904): *Les Celtes depuis le Temps les plus anciens jusqu'à l'An 1000 avant notre Ère*. Paris.
- DE MORTILLET, G. (1870-71): Les Gaulois de Marzabotto dans l'Apennin. *Revue Archéologique* 22: 288-290, Pl. 22.
- DÉCHELETTE, J. (1914): *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine. II-3: Second Age du Fer ou Époque de La Tène*. Paris, Librairie Alphonse Picard et fils.
- DUVAL, A. & GÓMEZ DE SOTO, I. (eds.) (1986): *Actes du VIIIe Colloque sur les Ages du Fer en France non-Méditerranéenne, Angoulême, 1984*. Aquitania, Supplement 1.
- FILIP, J. (1960): *Keltiské Civilizace a její Dediciví*. (Revised edition 1963). English translation *Celtic Civilization and its Heritage* (1962). Prague, Akademia.
- HILDEBRAND, H. (1874): Sur les commencements de l'âge du fer en Europe. *Congrès Internationale d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*, Stockholm, 592-601.
- JAMES, S. (1999): *The Atlantic Celts*. London, British Museum Press.
- JONES, D. (1705): *The Antiquities of Nations; more particularly of the celtic or Gauls. Taken to be originally the same people as our Ancient Britains, by Monsieur Pezron, englished by Mr. Jones*. London, S. Ballard.
- KEMBLE, J. M., FRANKS, A. W. & LATHAM, R. G. (1865): *Horae Ferales: studies in the archaeology of the northern nations*. London.
- KOSSINNA, G. (1911): *Zur Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie*. *Manus-Bibliothek* 6.
- LHUYD, E. (1707): *Archaeologia Britannica, giving some account additional to what has been hitherto published on the languages, histories and customs of the original inhabitants of Great Britain, from collections and observations in travels through Wales, Cornwall, Bas-Bretagne, Ireland and Scotland*. Vol. 1, Glossography. Theater, Oxford.
- MORSE, M. (1999): *Redefining the Celts: rival disciplinary traditions and the peopling of the British Isles*. Unpublished doctoral thesis, University of Chicago.

- PARE, C. (1991): Fürstentum, Celts and the Mediterranean world: developments in the Wets Hallstatt Culture in the 6th and 5th centuries B.C. *Proceedings of the Prehistoric Society* 52 (2): 183-202.
- PEZRON, P.-Y. (1703): *Antiquité de la Nation et de la Langue de Celts autrement appellez Gaulois*. Paris.
- POWELL, T. G. E. 1958. *The Celts*. London, Thames and Hudson.
- PRICHARD, J. C. (1813): *Researches into the Physical History of Man*. London, Houlston and Wright, and Bernard Quaritch.
- PRICHARD, J. C. (1973): *Researches into the Physical History of Man*, edited and with an introductory essay by George Sticking Jr. Chicago and London, University of Chicago Press.
- STOCKING, G. (1973): *From Chronology to Ethnology: James Cowle Prichard and British Anthropology 1800-1850*. In J. C. Prichard 1973: iv-cxlv.
- THIERRY, A. (1828/1857): *Histoire des Gaulois*. Paris.
- TIERNEY, J. J. (1960): *The Celtic Ethnography of Posidonius*. *Proceedings of the Royal Irish Academy* 60C: 189-275.